

DISCURSO KINGMAN

DISTINGUIDAS AUTORIDADES, MIEMBROS DEL CUERPO DIPLOMÁTICO, MUY QUERIDOS AMIGOS QUE NOS HONRAN CON SU PRESENCIA ESTA NOCHE.

La geografía de su amable casa -la antigua panadería del pequeño pueblo- giraba alrededor del horno que se convirtió en metáfora de la creación de una de las obras más prolíficas y admiradas de la plástica ecuatoriana del Siglo XX. Allí acostumbraban a nutrirse del pan de la estética, el humanismo y la ternura "kingmaniana", los pintores, escritores y múltiples amigos que solían visitarlo cotidianamente, entre los que se encontraban muchos, muchísimos colegas de nuestra institución. En este generoso territorio, todos se maravillaban de la manera cómo el rico y luminoso color, conjuntamente con la línea plástica de su potente y expresivo dibujo, surgían milagrosamente de la tela, de la misma forma como milagrosas aparecen las anatomías de las estatuas de los llamados "cautivos", cual emanaciones de los bloques de mármol esculpidos por Miguel Ángel. Como sí el artista tuviese tan sólo el oficio de extraer lo que se encuentra contenido en el interior de la materia inerte! El pintor tiene el privilegio de despertar las formas o el color dormidos en el papel o el lienzo.

Una visita a la "Posada de la Soledad" -pues paradójicamente así llamó a su casa Eduardo Kingman- suponía comprender también cómo el arte es una irradiación espiritual de los pueblos, ya que este gran artista interpretó

fielmente el espíritu de su país profundo. Todos los que lo conocieron le rodeaban gracias a su gran calidad humana y su relación con todos fue siempre armónica. Sin embargo, la soledad de Kingman se explica porque el artista está solo en el proceso germinal de su creación y en la disección de los temas que lo inspiran. Por ello se circunda de una cierta lejanía, de una distancia superior.

Se ha dicho y con razón, que es imposible comprender la pintura del siglo XX sin Kingman. Hizo la pintura que correspondió a su época en un país que despertaba a los cuestionamientos que producían las injusticias. Fue evidente, desde siempre, su compromiso social. De hecho se identificó plenamente con su generación del realismo social y con el expresionismo indigenista. Solidaridad, desolación, la percepción del sufrimiento que subyace en el gesto, humanismo, ternura, el "ahondamiento en el mundo de los de abajo -el indio o el mestizo- con cálida y casi devota humanidad", según inspirada expresión de Hernán Rodríguez Castello, son elementos que constituyen el leit motiv de los rostros y las manos en el lenguaje plástico de Kingman. Precisamente, al acentuar la distorsión de las formas, nos recuerda que en el arte hay que alterar la realidad para que sea verosímil, lo que nos conduce al conocido acerto de Gauguín: "a medida que uno deforma... abandona lo verosímil y entra en el mundo de la fábula" que quiere decir, la poesía.

Es evidente la poesía de Kingman no solamente en la línea, el color y las expresiones mismas de los elementos compositivos, sino incluso en los insinuantes nombres de sus obras, siguiendo las aquí exhibidas: "El Hijo Ausente"; "La Hora Oscura"; "Es Inútil toda Huida"; "Íntimo Silencio"; "Vacío"; "La Mano de Dios"; "Ofertorio de los Choclos"; "Sísifo Mestizo"; "Horas Perdidas", para mencionar tan sólo unas cuantas.

Kingman con su obra nos recuerda que pintura puede ser filosofía con ritmo y color, como la poesía.

Y en este punto, es inevitable una necesaria mención a las manos que se convierten en el núcleo de la composición expresiva. Como las recordó nuestro admirado colega y destacado escritor, Filoteo Samaniego:

"Aquellas manos que pintan y las pintadas", manos "embridadoras del color insurgente".

El cuadro que se ha escogido para la carátula del Catálogo de esta Exposición, compendia las calidades plásticas del Maestro y su sugerente título "Mundo Sin Respuesta", parece insinuar una permanente invitación a los miembros del Servicio Exterior, pues su oficio es encontrar siempre caminos y orientaciones, en un mundo convulsionado.

Implícitas están, en consecuencia, las razones por las que el "ESPACIO PARA EL ARTE Y LA CULTURA DE LA AFESE" se honra con inaugurar, esta noche, esta exposición en homenaje al Maestro Eduardo Kingman, una de las figuras señeras del arte ecuatoriano, cuyo jubileo por los cien años de su

natalicio se cumplió el año pasado. Incompleta sería cualquier actividad de divulgación de los valores nacionales -que es uno de los objetivos fundacionales de este ESPACIO- si se omitiera recordar su magistral labor artística reposada y segura, enriquecida por sus ya ponderados valores humanos.

Permítanme que destaque, asimismo, que el Catálogo que hemos preparado para esta exposición, al igual que los anteriores, tiene el propósito de enriquecer la colección del Arte Ecuatoriano que la AFESE ofrece al país, contiene excelentes fotografías de las obras que se exhibirán y que pertenecen a la Colección Soledad Kingman, a más de las ofrecidas por instituciones nacionales y coleccionistas privados. A todos ellos hago llegar mi particular agradecimiento.

Conviene recordar que la aspiración de la AFESE, a través del "ESPACIO PARA EL ARTE Y LA CULTURA", que fue creado en mayo del presente año, es la de trabajar mancomunadamente con las Embajadas afincadas en nuestro país, con los actores culturales y con las instituciones que trabajan en los diversos ámbitos del pensamiento y la creatividad (artes plásticas, cine, teatro, música, literatura, etc.) para que se materialice nuestro propósito de entrelazar la cultura del Ecuador con las de otros pueblos, de manera de contribuir a la capacitación de los funcionarios y empleados del Servicio Exterior ecuatoriano y a que todos los estamentos de nuestra sociedad tengan cabida en este diálogo, con ningún tipo de discriminación.

Este proyecto constituye, en esencia, el testimonio de la tradicional vocación de los funcionarios del Servicio Exterior Ecuatoriano, para la promoción y difusión de los valores nacionales.

Abrigo la esperanza de que este proyecto se mantenga en el futuro, toda vez que esta será la última actividad que organice el presente Directorio de la AFESE, pues su mandato concluirá en enero del 2015.

Antes de concluir permítanme que consigne, una vez más, mi especial agradecimiento nuestro Coordinador General Embajador Byron Morejón Almeida; a la Catedrática Doctora Sonia Kraemer y al distinguido fotógrafo Cristóbal Corral, por la organización de la muestra y la edición del Catálogo coleccionable, por los esfuerzos que demandan estos emprendimientos y por la dedicación y excelencia de su trabajo.

Particular agradecimiento hago llegar también al reconocido fotógrafo de proyección internacional, Pablo Corral Vega, por sus fotografías de Eduardo Kingman.

Reitero igualmente mi gratitud a don Pablo Calero y a la Empresa Global Internacional, por su generosa y eficiente colaboración.

De la misma manera, expreso mi reconocimiento al personal de apoyo de la AFESE.

Cedo la palabra a la doctora Sonia Kraemer.

Muchas gracias